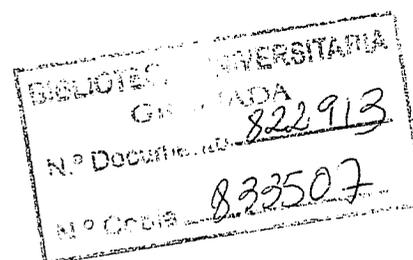




UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

**ANÁLISIS COMPARATIVO  
DE LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS  
ESPAÑOLES**



*A mis padres, mis primeros maestros*

© UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA - Madrid

*M.<sup>a</sup> Concepción Ortiz Bordallo*

*Reservados todos los derechos y  
prohibida su reproducción total o parcial*

*Depósito legal: VA-334/94*

*ISBN: 84-362-3012-4*

*Imprime:*

*Simancas Ediciones, S.A.*

*Pol. Ind. San Cristóbal, parc. 152. 47012 Valladolid*



## Índice

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN .....	9
1. AZADA .....	13
2. ABREVADERO .....	37
3. ABUELO .....	55
4. COZ .....	67
5. BUEY .....	77
6. AGUIJÓN (de la abeja o de la avispa) .....	87
CONCLUSIONES .....	105
BIBLIOGRAFÍA .....	113
APÉNDICE: NOMBRE OFICIAL DE LAS LOCALIDADES EN LOS MAPAS .....	129



## Introducción



Empezamos con un breve repaso de los momentos que marcan el avance de la geografía lingüística europea, pues cada etapa de su evolución es una superación de la anterior; esto supone su consolidación como método fundamental para la renovación de la dialectología<sup>1</sup>.

El comienzo estaría representado por el *Atlas Lingüístico de Francia* (ALF) (1902-1910), de J. Gilliéron<sup>2</sup>, que estableció unos principios que son los que siguió el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) (1962) en España, dirigido por T. Navarro Tomás<sup>3</sup>. La revolución del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Italia y la Suiza meridional* (AIS) (1928-1940), de K. Jaberg y J. Jud, con el método «palabras y cosas» sería el segundo<sup>4</sup>. La aparición del *Nuevo Atlas Lingüístico de Francia por*

<sup>1</sup> Vid. M. Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 34 y ss.

<sup>2</sup> En col. con E. Edmont, *Atlas Linguistique de la France*, París, Champion, 1902-1910; E. Coseriu, «La geografía lingüística», en *El hombre y su lenguaje*, Gredos, Madrid, 1985, pp. 103-158.

<sup>3</sup> La geografía lingüística en España comienza en el dominio catalán con el *Atlas Linguistic de Catalunya* (ALC) de A. Griera, Barcelona, 1923-1936.

T. Navarro, R. de Balbín, bajo la dirección de R. Menéndez Pidal, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, I, Fonética, CSIC, Madrid, 1962; G. L. Beccaria, «A proposito del I volume dell'Atlante Linguistico della Penisola Iberica (ALPI)», *Bollettino dell'Atlante Linguistico Italiano*, N. S. Dispensa, 7-8, pp. 54-61; M. Sanchís Guarner, *La cartografía lingüística en la actualidad y el ALPI*, Madrid, 1953; M. Alvar, «Los atlas lingüísticos de España», *PFLE*, I, Madrid, 1963, pp. 417-426; D. Catalán, «El ALPI y la geografía fonética» y «Nuevos estudios de geografía lingüística», en *Lingüística ibero-románica*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 88-95 y 244 ss., «El "ALPI" y la estructuración dialectal de los dominios lingüísticos de la Ibero-romania», en *El español. Orígenes de su diversidad*, ed. Paraninfo, Madrid, 1989, pp. 233-238.

<sup>4</sup> Col. P. Scheuermeier, G. Rohlf, M. L. Wagner, *Sprach-und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, VIII, vols. Zoofingen, Ringier, 1928-40; M. Alvar, «Karl Jaberg y la geografía lingüística», *RDTP*, XXIX, 1973, pp. 301-312, recogido en *La lengua como libertad*, ed.

regiones (NALF) (1942), de A. Dauzat, marcó el tercero<sup>5</sup>, de gran repercusión en España con los atlas regionales, proyectados y dirigidos por M. Alvar<sup>6</sup>: *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA) (1961-1973)<sup>7</sup>, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan) (1975-1978)<sup>8</sup> y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR) (1979-1983)<sup>9</sup>, todos ellos publicados; además, está avanzado el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Santander* (ALES)<sup>10</sup> y en realización el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALECMAN)<sup>11</sup>. Por último, se puede hablar de un cuarto momento, llamado de los macrosistemas, donde están incluidos los atlas plurilingües: *Atlas Lingüístico del Mediterráneo* (ALM)<sup>12</sup> y el *Atlas Lin-*

Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1983, pp. 341-351; P. García Mouton, «Dialectología y cultura popular», *RDTP*, XLII, 1987, pp. 48-73.

<sup>5</sup> *Nouvel Atlas Linguistique de la France par régions*, Luçon, 1942; para ver sus objetivos, vid. del mismo autor: *La géographie linguistique*, París, 1944, pp. 26-27, y para los antecedentes, cfr. G. Tuailon, «Les atlas linguistiques régionaux de France», *Bolletino dell'Atlante Linguistico Italiano*, III, 7, 1983, p. 71.

<sup>6</sup> Vid. *Philologica Hispaniensa in honorem M. Alvar*, I, Madrid, 1983, p. 16. Merece recoger estas palabras de A. Quilis: «él sacó la dialectología del letargo en que estaba sumida inyectando en esta disciplina nueva y fecunda savia, al estudiar nuestras hablas, desde dos enfoques diferentes: por un lado, haciendo incidir los aspectos diastráticos, a la par que las actitudes y comportamientos sociales...; por otro, iniciando la magna empresa de los atlas lingüísticos por regiones».

<sup>7</sup> Con la col. de A. Llorente y G. Salvador, 6 vols., Universidad de Granada, CSIC, 1961-1973; G. Salvador, «Las encuestas del ALEA en 1955», en *Estudios dialectológicos*, ed. Paraninfo, Madrid, 1987, pp. 46-60; M. Alvar, «El atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía», en *Estudios de geografía lingüística*, ed. Paraninfo, Madrid, 1991, pp. 185-227; A. Quilis, «Situación actual de la Geografía Lingüística en el dominio hispánico», *EA*, 1964, n.º 3, pp. 3-6; para ver su importancia en el mundo hispánico cfr. G. Araya, «Valor y proyecciones del Atlas», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XVI, 1964, pp. 298-307.

<sup>8</sup> 3 vols., Las Palmas de Gran Canaria, 1975-1978; M. Alvar, «Proyecto del Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias», *RFE*, XLVI, 1963, pp. 322-323, vid. *Estudios*, pp. 282-283.

<sup>9</sup> En col. con A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, 12 vols., Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del CSIC, Diputación Prov. de Zaragoza, 1979-1983; M. Alvar, «Proyecto de un atlas lingüístico de Aragón», en *Estudios*, pp. 335-348; R. M. Castañer y J. M. Enguita, «Una década de estudios sobre el ALEANR», *AFA*, XLII-XLIII, 1989, pp. 241-257.

<sup>10</sup> M. Alvar, «El atlas Lingüístico y Etnográfico de la provincia de Santander (España)», *RFE*, LIX, 1979, pp. 81-118, recogido en *Estudios*, pp. 349-378; M. Alvar, M.<sup>a</sup> P. Nuño, «Un ejemplo de Atlas lingüístico automatizado: el ALES», *LEA*, III, 1981, pp. 359-376 y en *Estudios*, pp. 379-391; M. Alvar y P. García Mouton, «El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Santander», *Enciclopedia de Cantabria*, Santander, 1985.

<sup>11</sup> P. García Mouton y F. Moreno Fernández, «Proyecto de un Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha (ALECMan)», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Cáceres, 30 de marzo-4 de abril de 1987, pp. 1.461-1.480; también *Cuestionario*, vols. I, II, Madrid, 1988. Prácticamente terminado está el atlas general: *Atlas Lingüístico de España y Portugal* (ALEP), marco de todos los atlas regionales; el *Cuestionario* se editó en Madrid, Departamento de Geografía Lingüística, 1974.

<sup>12</sup> M. Deanovic, «Perspectives de l'Atlas linguistique méditerranéen», *Actes du Colloque Int. Civilisations, Litt. et Langues romanes*, Bucarest, 1959, pp. 190-194; A. Steiger, «A propos de l'Atlas Linguistique Méditerranéen», *Bolletino Atlante Ling. Medit.*, I, 1959, pp. 139-143; *Questionario dell'Atlante Linguistico Mediterraneo*, Fondazione Giorgio Cini, Venezia, 1960; M. Cortelazzo, «Atlante linguistico mediterraneo. Una grande impresa di solidarietà cultu-

güístico de Europa (ALE)<sup>13</sup>, y —monolingüe— de gran interés para nuestro mundo hispánico, el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica* (ALH)<sup>14</sup>.

A continuación, para ver con claridad las aportaciones y diferencias del ALPI y los atlas regionales publicados, nuestra investigación se va a centrar en el estudio y comparación de varios ejemplos —*azada, abrevadero, abuelo, coz, buey y agujón*— comunes a los distintos atlas, en busca de una mayor objetividad y precisión<sup>15</sup>. Asimismo hemos creído oportuno superponerlos para conocer mejor las conexiones y peculiaridades dialectales de los distintos ámbitos lingüísticos con el resto de la Península. Porque un atlas adquiere pleno sentido cuando se relaciona con otros vecinos<sup>16</sup>, y porque la dialectología es la descripción de las relaciones interdialectales, por eso el único método adecuado para su estudio es la geografía lingüística, que estudia de manera directa e inmediata la variedad lingüística, según Coseriu<sup>17</sup>.

Los atlas regionales (analíticos) y nacionales (sintéticos), aunque tienen fines distintos (visión pormenorizada/visión general), deben coexistir y no excluirse, pues ambos se complementan y completan la visión dialectal de la Península; aquéllos cobran su verdadero sentido en el marco de éstos<sup>18</sup>.

rale», *Le lingue del mondo*, 1960, pp. 330-377; M. Alvar, «Cuestionario de láminas (El ALM y las investigaciones en Gran Canaria)», «Atlas lingüístico de los marineros peninsulares», en *Estudios*, pp. 116-125 y 392-402, también *Terminología marinera del Mediterráneo y Atlas plurilingües. Metodología*, Comisión española del ALE, CSIC, Madrid, 1977.

<sup>13</sup> A. Weijnen, *Atlas Lingarum Europae. Introducción* (Trad. M. y C. Alvar), Madrid, 1976, «Méthodes nouvelles dans l'ALE», *Philologica Hispaniensa*, pp. 641-643; M. Alvar, «Atlas plurilingües y geografía lingüística», *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo*, Madrid, I. C. Iberoamericano, 1977, pp. 397-573; *Atlas Linguarum Europae*. Cartes, vol. I, primer fascicule, Assen, Van Garsum, 1983.

<sup>14</sup> M. Alvar y A. Quilis, *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984; M. Alvar, «Proyecto de un atlas lingüístico de Hispanoamérica», *Estudios*, pp. 439-456; A. Quilis, «Situación actual del Atlas Lingüístico de Hispanoamérica», *LEA*, col. XIII, 1991, pp. 269-271. Otros atlas publicados: *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC), dirigido por I. Flórez con el asesoramiento de M. Alvar y T. Buesa, 6 vols., Bogotá, 1981-1983; J. M. Lope Blanch, *Atlas Lingüístico de México*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1991, «El atlas lingüístico de México», *LEA*, II, 1991, pp. 153-171; M. Alvar, «Ante el Atlas Lingüístico de México», *NRFH*, XXXIX, 1991, n.º 2, pp. 665-687; en trance de realización: el de Cuba, Puerto Rico, Costa Rica, Venezuela, Uruguay y Ecuador.

<sup>15</sup> Aunque no hay correspondencia exacta entre mapas, el cotejo de formas es viable, gracias a que los conceptos son idénticos, además en los atlas regionales la dirección común y la unidad y coordinación de los cuestionarios establecen esa cohesión necesaria que propicia su comparación, como indica M. Alvar en la Nota Preliminar del ALEICan y en «El Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias», *Estudios*, pp. 282-283; vid. M.<sup>a</sup> A. Luzón, *Índices léxicos de los atlas lingüísticos*, *EA*, n.º 47, Madrid, 1987, son muy útiles para cualquier análisis comparativo basado en los atlas.

<sup>16</sup> Cfr. M. Alvar, *Estructuralismo*, p. 196.

<sup>17</sup> «Los conceptos de "dialecto", "nivel" y "estilo de lengua" y el sentido propio de la dialectología», *LEA*, III, 1971, pp. 18-19; G. Salvador, «Dialectos y estructuras», *Estudios*, pp. 39-40.

<sup>18</sup> Vid. M. Alvar, *Karl Jaberg*, p. 350; *Estructuralismo*, pp. 193-199; P. García Mouton, *Dialectología*, p. 63.

Asturias<sup>199</sup>, la sierra de Ancares en León<sup>200</sup> y Portugal (también *coi-*); la asturiana *couz* entre los ríos Navia y Nalón; *coça* típicamente alana, y en Valencia y parte de Murcia aparece el sintagma *parell coces*.

Del cotejo de los mapas del ALPI con los del ALEA y ALEANR demos deducir claramente el resultado del paso de unas sincronías otras; el cambio que se ha producido tanto en el dominio del ALEANR, donde conviven ambas formas —*coz/calz*— (en el noroeste), y la penetración y extensión de *patada* que fragmenta la uniformidad de su geografía y, además, sorprende el mantenimiento de formas aragonesas dialectales tales como *ixadanc*, *calz* y *pernada*, que aparecen en las mismas zonas en ambos mapas, es decir, en este caso se mantiene la casi identidad de ambas sincronías quizás debido a causas geográficas de aislamiento.

Tanto en Andalucía como en Canarias observamos un conjunto de hechos polimórficos comunes que demuestran que ambas regiones han sufrido el mismo proceso de inestabilidad, concluyendo en general con la aceptación de *pata(d)a*, por la necesidad que siente el hablante de modificar y adecuar la realidad para facilitar así su difusión y aceptación por un número mayor de hablantes. Aunque la voz más difundida en la Península sigue siendo la normativa castellana *coz*, excepto en Andalucía, parte de Aragón, Navarra y La Rioja como hemos podido comprobar por los atlas regionales.

De todo ello se deduce que el dialecto aragonés es más conservador, frente a los innovadores andaluz y canario, este último, en este caso, su prolongación.

Una vez más la geografía lingüística nos permite observar los estratos y procesos de sustitución léxica (mapa 24), así como el avance (*patada*) y el retroceso y conservación de las palabras (*pernada*, *ostiko*, *ixadanc*, *z*, *calz*) en las distintas regiones; en definitiva asistimos a la lucha por la vida de la lengua.

## 5. *Buey*

(ALPI, I, 28; ALEA, II, 471; ALEICan, I, 343; ALEANR, XI, 1.420)

*Buey* es la voz más difundida en la Península.

El tronco léxico formado por la voz normativa y sus variantes, derivadas del lat. BOS, -OVIS 'buey' (1.<sup>a</sup> doc. 1.184), son predominantes en el ALEANR (mapa 25); se extienden por la Rioja Alta, la provincia de Navarra, desde donde irradia al norte y occidente de Zaragoza, la franja central de Huesca y Teruel, y puntos de Soria (So 402, 600). Especifica su sentido en varias localidades: 'toro entero, sin castrar, pero domado' en Na 303; en Na 302 'cuando lo juncen el yugo'; en Te 206 es 'toro de dos o tres años', y en Castellón es el 'toro capón'.

En Andalucía aparece repartida de forma dispersa en 23 localidades: norte de Huelva (H 202, 400, 402); Sevilla (Se 300, 301, 304, 403, 601); Córdoba (Co 102, 302); en la margen derecha del Guadalquivir, en la provincia de Jaén (J 202, 203, 300, 400); Cádiz (Ca 101, 200, 500); Málaga (Ma 101, 201, 501); Granada (Gr 507) y Almería (Al 200, 202, 500).

En las Islas es el término más difundido, asentándose en las occidentales a excepción del Hierro, donde la forma peculiar es *toro*; denominación que también se registra de forma heterogénea en varias localidades de Andalucía oriental (J 201, 302, 303, 401, 504; *toro capao* en J 307, 308, 306; Gr 302, 304, 307, 501; Al 302, 507), y en el occidente en una localidad de Huelva (H 600).

La forma vulgar castellana *güey* (con equivalencia acústica b=g) se conserva con vitalidad en el occidente de Huesca: en los valles de Ansó,

<sup>199</sup> V. García de Diego, *Diccionario: couz*; X. X. Sánchez Vicente, *Diccionariu: cöz*, e.

<sup>200</sup> C. Morán, «Vocabulario del Concejo de la Lomba, en las montañas de León», *BRAE*, 1950, p. 313: *couz*; J. Fernández, op. cit., p. 150: *couz*. En el ALPI se recoge: *pinote z'* en dos pueblos de León (Padorneño, Hermisende), uno de Cáceres (Eljas).

Hecho<sup>201</sup> y Aragüés<sup>202</sup>, e irradia a la Navarra nordoriental: Roncal, Navascués y Salvatierra de Esca<sup>203</sup>; continúa por el oriente de Zaragoza, donde el límite lo marca el río Ebro, con gran vitalidad, mientras que en el noroeste está retrocediendo ante *buey*, de la que es sinónimo. Su distribución geográfica y difusión en determinadas zonas indica que debió ser voz más general, y hoy sobrevive ante la expansión de la oficial, como vemos en el ALPI.

Hoy *güey* es un vulgarismo general que aparece en aragonés documentado por Andolz, Rohlfs (Hecho y Torla), Alvar (Ansó)<sup>204</sup>, Badía (Bielsa)<sup>205</sup> e Iribarren (Zona Media y Ribera tudelana)<sup>206</sup>.

Sólo se registra con especificación: *güey de labor* (Te 600), como sinónimo de *toro*; y *toro de labor* como sinónimo de *buey* en Z 607.

En el ALEANR aparecen varias formas de plural: la analógica *bueyes* (Na 202, 600; Hu 105, 107), y su variante *bues* (Na 203): ambas anticuadas según Autoridades. Sin embargo, García de Diego<sup>207</sup> confirma que *bues* es voz castellana y navarra, en esta última la sitúan Iribarren y Alvar<sup>208</sup>; el ALPI la registra en León (Pontedo), Palencia (Villavicencio de los Caballeros), como general en Salamanca, occidente de Cáceres y Badajoz, y un punto de Huelva. La etimológica *bueis* que es la denominación vulgar y anticuada en Castilla, en opinión de García de Diego<sup>209</sup>, la encontramos registrada en Z 301 y Hu 500. Por último, *güeis* y *güeyes* (Hu 105, 300) son equivalentes en varias localidades.

La voz catalana *bou*<sup>210</sup> se recoge en la franja oriental de Huesca, zona de interferencias catalano-aragonesas, formando una gran área léxica que va desde el valle de Benasque, donde está confirmada por Ballarín, hasta Fayón (Noales, Puebla de Roda, Arén, Puebla de Castro, Tolva, Azanuy, Abelda, Fraga) y el Bajo Aragón turolense, La Codoñera, como confirman Alcover, Andolz<sup>211</sup>, Rohlfs, Alvar<sup>212</sup> y Sanchís<sup>213</sup>; área similar en el ALPI<sup>214</sup>.

<sup>201</sup> V. Méndez Coarasa, op. cit., p. 84; *güe*.

<sup>202</sup> P. González Guzmán, op. cit., p. 68.

<sup>203</sup> Atestiguado por M. Alvar, *Navarra nordoriental*, p. 37; B. Mott, *Gistaín*, p. 166.

<sup>204</sup> *Repertorio*, p. 37, y en Binéfar; *Léxico aragonés*, p. 231.

<sup>205</sup> *Bielsa*, p. 287; *güey* 'buey capado y destinado únicamente al trabajo'.

<sup>206</sup> También M. Alvar, *Salvatierra*, p. 14; llega hasta Murcia, cfr. J. Guillén, op. cit., p. 112.

<sup>207</sup> Vid. *Diccionario*.

<sup>208</sup> M. Alvar en *Oroz-Betelu*, p. 462.

<sup>209</sup> *Dialectalismos*, p. 304; vid. F. González Ollé, «El plural de las palabras terminadas en semivocal», *RFE*, LXVI, 1986, p. 133.

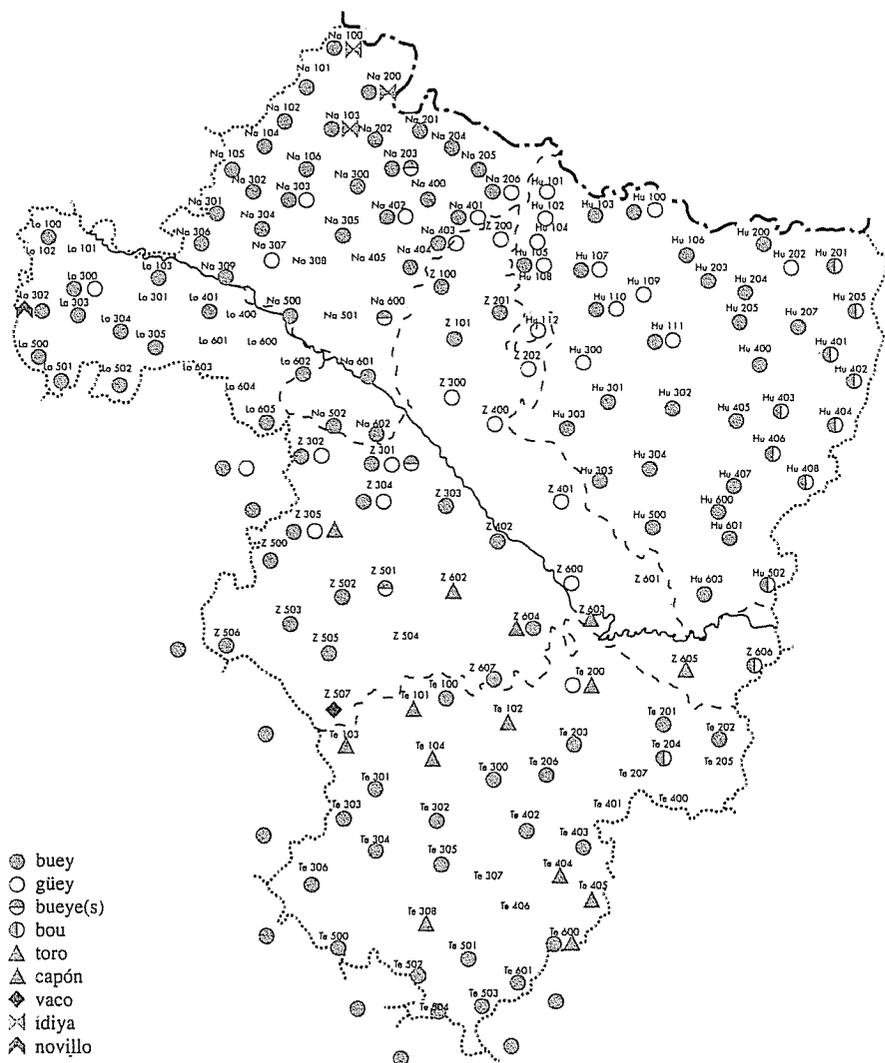
<sup>210</sup> A. Alcover, op. cit.; F. de B. Moll, op. cit.

<sup>211</sup> En Benabarre, Benasque y Campo.

<sup>212</sup> *Léxico catalán*, p. 349.

<sup>213</sup> *Aguaviva*, pp. 27, 33.

<sup>214</sup> Benasque, Poblade de Roda, Fonz, Benabarre, Sant Esteve de Llitera (Huesca); Mequinsena y Maella (Zaragoza); Valjunquera, Aguaviva (Teruel).



MAPA 25. 'buey'

La única forma con especificación es *bou de lanransa* (Z 606); y el plural *bous* existe en dos localidades (Za 606; Te 204).

En el noroeste navarro forman un pequeño núcleo los vasquismos: *idiya* e *idie*<sup>215</sup>, en repliegue ante la respuesta castellana.

En el sur de Zaragoza (Z 303, 502, 603, 604, 605) y algunos puntos dispersos del norte y sur de Teruel, donde el ALPI confirma su existencia, se prefiere *toro* para llamar al 'buey'; ambas formas (*buey/toro*) en el pasado fueron sinónimas.

Otras denominaciones de escasa difusión que recoge el atlas regional son: *vaco* (deriv. del lat. VACCA 'buey'), nombre familiar de 'buey' según la Academia, que aparece sólo en Z 507, y en el ALPI en Guadalajara (Gárgoles de Abajo) y Cuenca (Cardenete), donde está atestiguado por Calero<sup>216</sup>. *Capón*<sup>217</sup> en Te 405, *castrao* en Te 307, *castrón* (sinónimo de *buey* en Hu 106), *cebón* (Lo 605; Na 600) 'toro de engorde', *novillo* (Na 302), *eral* 'novillo de dos años' (ALEANR, V, 563) como sinónimo de *buey*; *semental* en Z 504.

En el mapa regional también se recoge la connotación *joven* para 'buey' (ALEANR, V, \*1.420); las únicas especificaciones que merecen ser tenidas en cuenta son: *anollo* (Hu 102, que también designa *utrero* o 'novillo de tres años' (ALEANR, V, 563)), *bobet* (Hu 401), *boyado* (Z 200), *boyato*, *buyato* (Hu 100, 101, 103, 105, 107, 109; Na 205, 206), formas atestiguadas por Andolz<sup>218</sup> y Alvar<sup>219</sup> en esta misma zona, *bueyato* en Na 400 y Z 201; *goyato* en Na 110; *buey jovenizo* o *chovenizo* en Hu 100.

Ambos atlas en Andalucía confirman la forma *güey* como general, aunque el ALEA (mapa 26) aporta otros datos: la variante *güe* (con pérdida de la semivocal) forma un pequeño núcleo en el norte de Huelva de influencia asturiano-leonesa<sup>220</sup>; en varias localidades aparece acompañado de especificativos: *güey castrón* en Co 403 y J 309, *güey capón* en J 301; Co 606; Gr 301 (segunda respuesta); *güey toruno* 'novillo entero que trabaja' en J 308, y además la denominación oficial se reparte de forma heterogénea por 23 localidades.

<sup>215</sup> P. Múgica Berrondo, op. cit.: *idigei* como forma del dialecto vizcaíno 'novillo, ternero, becerro' e *idisko* para 'novillo joven', *idigai* del d. guipuzcoano.

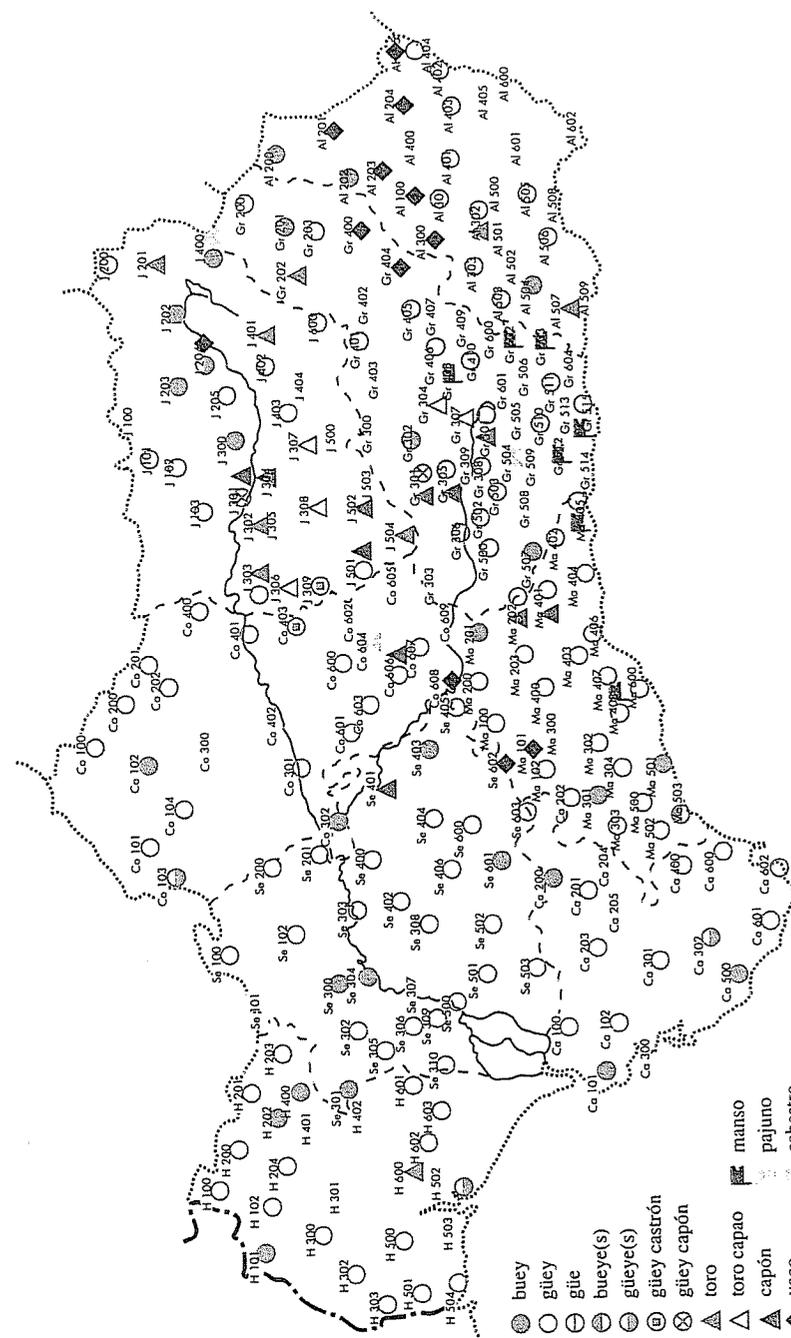
<sup>216</sup> *Léxico*, p. 234.

<sup>217</sup> E. Terreros, op. cit.: «animal castrado», igual que el *Diccionario de Autoridades* y la Academia.

<sup>218</sup> «Toro de tres años» en Salvatierra.

<sup>219</sup> *Salvatierra*, distingue entre *buyato* 'buey joven' y *boyato* 'toro de tres años sin castrar', p. 34.

<sup>220</sup> Como confirma el ALPI, desde el río Nalón hasta el límite de Asturias. V. García de Diego, *Diccionario*; B. Vigón, op. cit., p. 224; X. Sánchez, op. cit., p. 232; A. Llorente, *Ribera*, p. 115; J. Lamano, op. cit., p. 479.



MAPA 26. 'buey'

Menor difusión alcanzan los plurales *bueye(s)* (Ma 503) y *güeye(s)* (H 503; Ca 302; Co 103), que se recogen en puntos dispersos.

Aunque la lengua oficial haya unificado las designaciones, la geografía lingüística nos descubre en el oriente andaluz áreas claramente diferenciadas: *toro* y *toro capa(d)o* que se extienden por la mitad sur de Jaén, en la margen izquierda del río Guadalquivir, prolongándose a algunos puntos de la Alpujarra granadina y dos localidades de Almería<sup>221</sup>. Por su distribución geográfica se puede pensar en núcleos de repoblación procedentes del Bajo Aragón. La de *vaco* que se asienta en dos zonas muy concretas: en la sierra de los Filabres, en el norte de Almería y puntos colindantes de Granada (Al 100, 201, 203, 204, 205; Gr 400, 404), y en la sierra de Yeguas entre Málaga, Sevilla y Córdoba (Ma 101; Se 602; Co 608), a juzgar por su aparición en el sudeste de Zaragoza (Z 507), según el ALEANR, y en Guadalajara y Cuenca por el ALPI, se puede deducir que se trata de núcleos de repoblación procedentes de gentes de esta zona; denominación que se ha conservado debido al aislamiento geográfico en el que viven sus habitantes<sup>222</sup>. En el centro, entre las sierras de Alhama, Alta Coloma y Magina, se documenta la de *capón*, que quizás en otro tiempo tuvo mayor extensión. Por último, en las Alpujarras, en Granada, y sus estribaciones, en Málaga, aparece el área de *manso*<sup>223</sup>. Áreas conocidas gracias al ALEA y que en el ALPI no se podían intuir.

Otras denominaciones de menor importancia que registra el atlas regional son: *cabestro* (J 400 —2.<sup>a</sup> respuesta—; Gr 504) como sinónimo de *buey*; *novillo* 'toro' (H 600) y *pahuno* (Co 604) por el color de su piel.

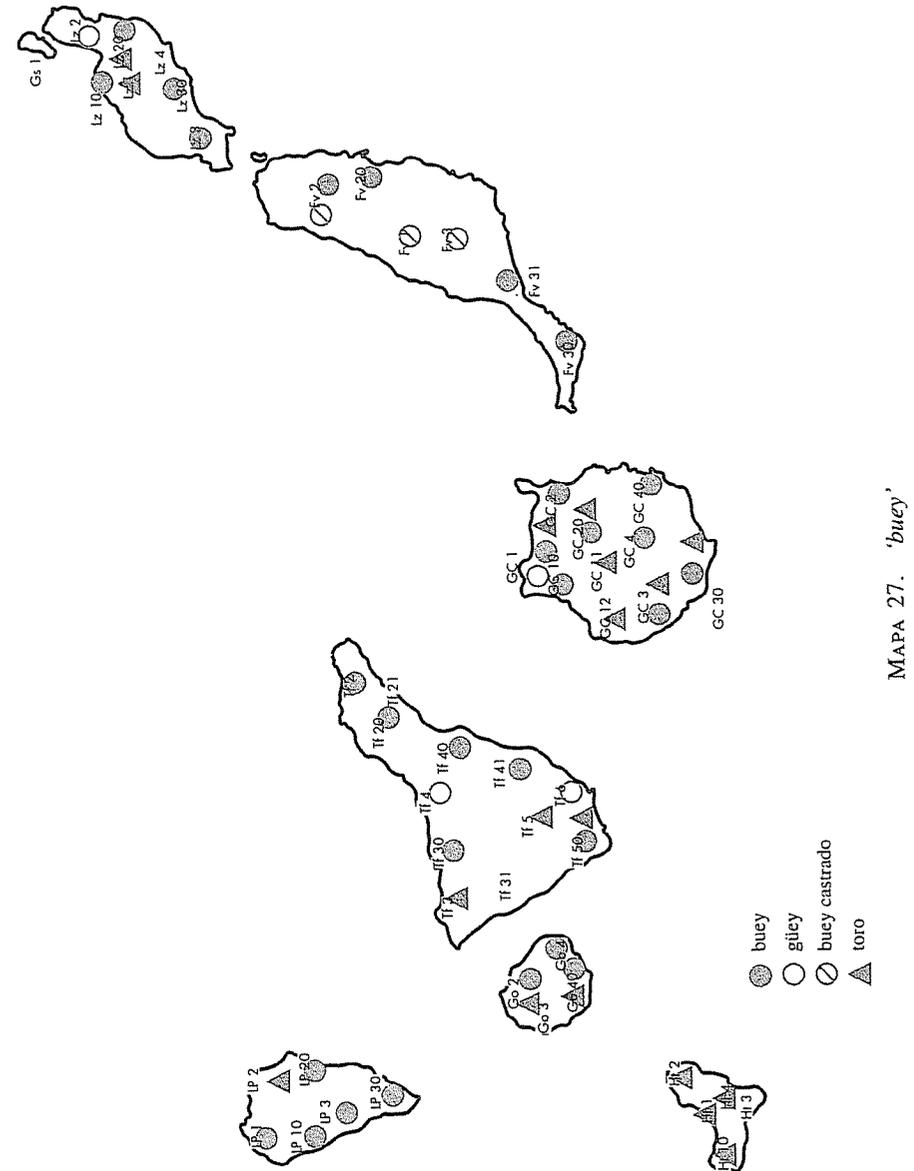
En el archipiélago canario (mapa 27) *buey* es el término predominante y se refiere al 'toro castrado'; en varias localidades de Fuerteventura aparece con el especificativo *castrado* (Fv 1, 2, 3). Sin embargo, la variante *güey* se recoge en puntos dispersos de Tenerife (Tf 4, 6), Gran Canaria (GC 1, donde es la primera denominación junto a *buey* y *toro*) y Lanzarote (Lz 2).

*Toro* que se documenta en Andalucía oriental, se extiende de manera heterogénea por todas las Islas, asentándose con más vitalidad en las

<sup>221</sup> En varias localidades recibe distintas designaciones: Al 507, 302, *eral* 'novillo de dos años', *utrero* 'novillo de tres años' y *buey*; Gr 501 *utrero* y *buey*; H 600 *novillo* 'buey' y 'toro', *utrero*; J 308 *utrero* y *buey* (vid. ALEA, II, 469); cfr. para Almería, C. Casado, *Almería y sus relaciones con el Oriente Peninsular y con Andalucía*, UNED, Madrid, 1989, pp. 377-378.

<sup>222</sup> En varias localidades de Granada (Gr 400, 404), Almería (Al 100, 203, 204) y Jaén (J 307, 401, 504), *vaco* significa a la vez: 'buey' y 'utrero' (vid. ALEA, II, 470).

<sup>223</sup> Según el *Diccionario de Autoridades* «carnero, buey u otro animal que va delante guiando a los demás, Díxose assi porque le tienen enseñado y amansado para eso», la misma definición que da la Academia. En varias localidades de Granada se utilizan ambas denominaciones: *manso* y *buey* para 'buey' (Gr 513, 514, 602, 603; Ma 405), vid. ALEA, II, 521.



MAPA 27. 'buey'

occidentales (LP 1; Go 2, 40, donde es la primera respuesta, sinónimo de *buey*; Tf 3, 5, 50, segunda respuesta); es la forma peculiar herreña y de Gran Canaria (GC 1, como sinónimo de *güey*, *buey*, 3.<sup>a</sup> respuesta, 20, 3, 30, como sinónimo de *buey* y 2.<sup>a</sup> respuesta, y en GC 11, 12 como única denominación), también aparece en Lanzarote (Lz 1, 20, como sinónimo de *buey*). La isla de Gran Canaria parece ser el foco de difusión hacia el resto del archipiélago.

En varias poblaciones se especifica más el significado: *buey* 'castrado o no' frente a *castrón* 'castrado' (Lz 10); en GC 40 se llama *buey* cuando ya trabaja, aunque está entero; en LP 1 y Go 2, 4 al *buey* no lo castran; en Go 40 *toro* y *buey* son sinónimos, no hay diferencias entre ambas voces, pues no castran a los novillos; *buey* 'toro grande' en Lz 3; en Lz 30 y Tf 40 *buey/güey* 'toro entero', también recibe el nombre de *cohudo* en Fv 2, 30; Tf 4 *güey* 'toro en cuanto cumple dos años, esté o no castrado', y *toro* 'semental'; en Lz 20 'toro hasta los tres años' y *buey* 'hasta los cuatro o cinco años'; en GC 3 se llama *toro* aunque estén sin castrar o castrados.

En América *buey* es el toro de trabajo, como indican Morfíño<sup>224</sup>, Garza<sup>225</sup>, y Alvar<sup>226</sup>.

El ALPI nos informa además de otras voces que no se recogen en el atlas regional: la gallego-portuguesa *boi* que penetra en el occidente de Asturias, hasta el río Navia que hace de frontera; en varias localidades de León (Castroquilame y Ponte de Rey<sup>227</sup>), Zamora (Hermisende y Padornuelo) y Cáceres (Eljas, Valverde del Fresno y Ferrerira de Alcántara) (mapa 28).

*Bou* es la forma catalana que encontramos en puntos aragoneses de la frontera con Cataluña, en Lérida y Tarragona; también en muchos lugares de Castellón, oriente de Valencia, Alicante y Baleares.

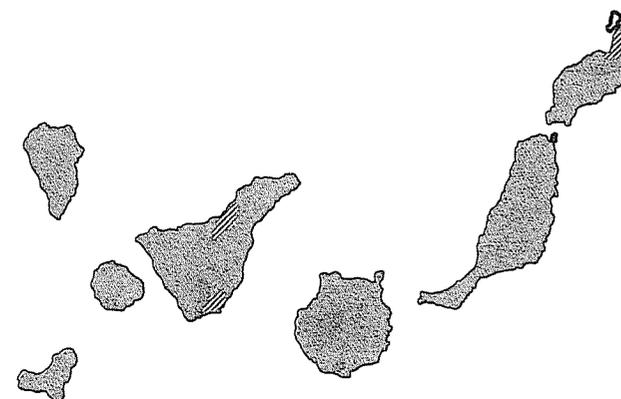
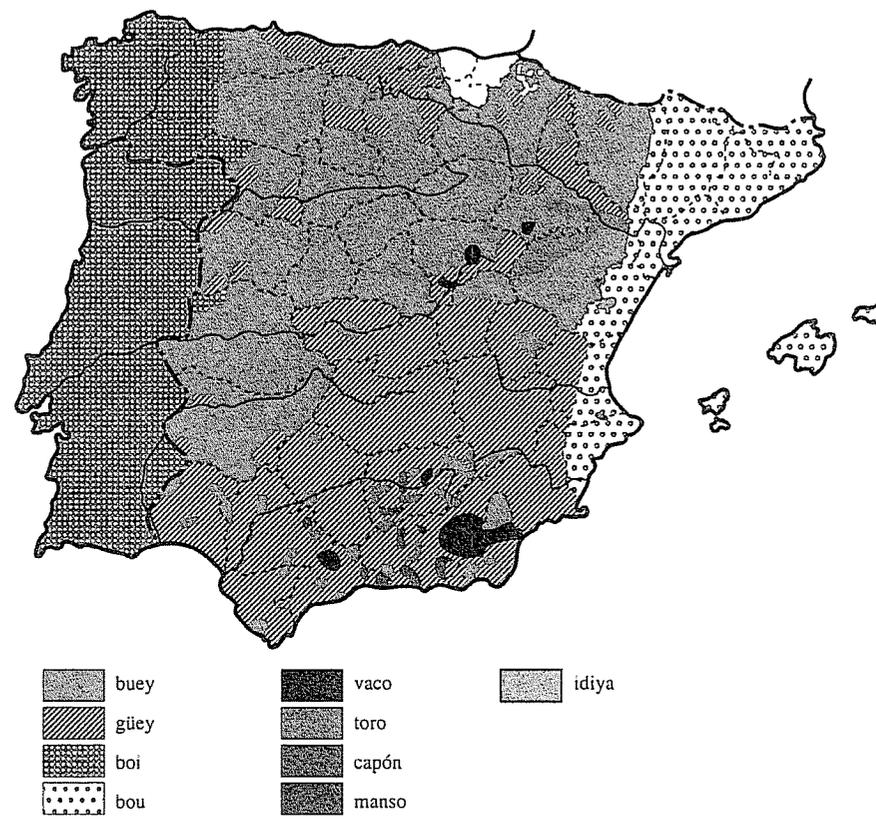
A ambos lados, como hemos visto, las formas patrimoniales, pero en el centro peninsular las castellanas: *buey* que es general en la mitad norte y Extremadura, y *güey* en el resto. En Andalucía llama la atención el fuerte polimorfismo, sobre todo, en la mitad oriental, que demuestra la falta de nivelación e inestabilidad de estas formas en el sistema andaluz, así como la pugna de nuevos términos por lograr su imposición.

<sup>224</sup> En Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, op. cit.

<sup>225</sup> *El español hablado en la ciudad de Oaxaca. México. Caracterización fonética y léxica*, México, 1987, p. 116.

<sup>226</sup> «Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala», *LEA*, II, 1980, p. 279.

<sup>227</sup> J. Fernández, op. cit., p. 81; L. Cortés Vázquez, op. cit., p. 81.



MAPA 28. 'buey'

En cambio, en Canarias *buey* goza de gran vitalidad; en el occidente compete con *toro*.

Finalmente, indicar que, en general, el oriente peninsular es menos conservador a juzgar por los resultados de la geografía lingüística en las denominaciones del 'buey'.

## 6. *Aguijón* (de la abeja o de la avispa)

(ALPI, I, 11; ALEA, II, 626; ALEICan, II, 476; ALEANR, VI, 753)

Según los atlas 'púa que tienen en el extremo del abdomen algunos insectos y con la que pican'.

Frente a los 40 puntos investigados por el ALPI (mapa 29) de forma asistemática, el ALEANR recoge 115 en esta región (mapa 30).

Las denominaciones del 'aguijón de la avispa' que registra el atlas regional presentan este dominio claramente dividido en varias áreas léxicas, compactas y delimitadas, de occidente a oriente: la de la forma normativa, en el centro de Navarra y La Rioja, desde donde irradia a algunos puntos de Zaragoza y Teruel, área que en el atlas nacional no se podía intuir (sólo se documentan dos puntos); la de *fizón* (y variantes), que se extiende por el oriente de Navarra, Zaragoza, Huesca y la franja centro-oriental de Teruel, que amplía los límites señalados por el ALPI en esta región, desde Aragón hasta Alicante formando una gran área; la de *guizque*, que desde el occidente de Navarra pasa a Logroño, oeste de Zaragoza y Teruel, donde aparece en el ALPI; en Navarra, el área de *pincho* que cubre la franja occidental (según el ALPI, Lugo, Asturias y León, y en esta zona *pinche*), y la de *estén* en la zona central; y en Huesca, en la frontera con Cataluña, la de *fiblle* (que se extiende hasta Baleares); estas tres áreas, como podemos comprobar, son desconocidas en el ALPI, donde únicamente se registra un punto de cada forma, dato insuficiente para determinar un área<sup>228</sup>.

<sup>228</sup> Cfr. T. Navarro Tomás, *Capítulos de Geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, ICC, 1975, pp. 178 y ss.